

09

El mapa político argentino 2026: ¿un campo minado?

Juan Antonio Alegre

revistanuevaola@rinconpolitico.com (contacto editorial)



DESCARGAR ARTÍCULO 09 · GRATIS

Nota editorial: pieza de opinión y análisis. No se presenta como artículo de investigación sometido a arbitraje científico. La revista aplica revisión editorial, corrección de estilo y control de integridad a esta sección.

Cómo citar este artículo · APA 7.ª edición

Alegre, J. A. (2026). El mapa político argentino 2026: ¿un campo minado?. Nueva Ola. Revista Académica y Política, 1(1), artículo 9.

Argentina no da respiro, y lo que aparentaba ser un año tranquilo al no ser electoral, termina demostrando ser todo lo contrario en apenas cinco meses. ¿Acaso es el mapa político argentino un campo minado? Si así fuera, ¿quién corre el verdadero riesgo? Analicemos detenidamente el panorama. Luego de un 2025 bravo para todo el arco político, la sensación final luego de las elecciones de medio término de octubre pasado era de que el oficialismo nacional había obtenido una victoria de esas que tranquilizan, que permiten avanzar y transcurrir los restantes dos años de gestión en cierta paz y armonía. Por su parte, el peronismo se vio no solo derrotado en su propio bastión, la Provincia de Buenos Aires, sino fundamentalmente en el seno de su relato principal: “este gobierno no llega a...” - complete la frase con el mes que guste.- En tercer lugar, el incipiente espacio de Provincias Unidas se encontró a sí mismo en una posición incómoda: es perfectamente posible y habitual que un espacio nuevo no obtenga una victoria en sus primeros comicios, pero lo que no esperaban sus dirigentes era no figurar en el mapa, salvo en una sola provincia, Corrientes. Esto, claro, sin mencionar que esta única victoria se debe más al status quo mismo de dicha provincia que sostiene el mismo color político desde inicios de siglo. Aún así, los números fríos hablarían de un empate técnico con el oficialismo nacional: la diferencia entre ambos espacios en Corrientes fue menor a un punto. Visto así, el gobierno nacional tenía todas las condiciones dadas para un cierre de gestión más que favorable, teniendo en cuenta que había aumentado drásticamente la cantidad de bancas en ambas Cámaras. Si bien no le alcanzaba para tener una mayoría propia, las posibilidades de alianza con los sectores dialoguistas del PRO y otros espacios, le daban la tranquilidad necesaria para avanzar con los proyectos de ley más ambiciosos que habían quedado en el tintero de los primeros dos años de gestión.

Sin embargo, el 2026 le trajo sorpresas totalmente inesperadas. La primera llegaría desde el exterior: Estados Unidos, bajo la administración Trump, “rompió” el tablero geopolítico, empezando con el arresto de Nicolás Maduro y el gobierno de transición de Delcy Rodríguez, para luego avanzar junto a Israel

hacia Irán, desatando un nuevo conflicto en Medio Oriente. Esto, que parecía lejano para el elector promedio argentino, terminó impactando en una de las premisas fundamentales de este gobierno: la inflación. A pesar de ser un conflicto ajeno, la lucha por el control del Estrecho de Ormuz y el petróleo iraní, terminó dando de lleno en el valor del combustible y Argentina no estuvo exenta de esto.

Solo en el primer trimestre del año, se registraron subas del 2,9% en enero y febrero, al 3,4% en el mes de marzo, elevando la inflación interanual al 32,6% según datos oficiales del INDEC. Por primera vez, el argumento troncal de la administración libertaria se ve confrontado seriamente con la realidad: los precios suben, y la paciencia disminuye. El segundo golpe vendría de las propias filas del gobierno, del propio riñón del Presidente Javier Milei: el caso Adorni. Lo que comenzó como un “error” al invitar a la esposa de Manuel Adorni a viajar con la comitiva presidencial a la Argentina Week en Nueva York, terminó desatando una seguidilla interminable de investigaciones judiciales y periodísticas, que pusieron al Jefe de Gabinete en el ojo de la tormenta por posible caso de corrupción. Una vez más, la paciencia social y la credibilidad es puesta a prueba y las miradas de reojo se multiplican, incluso dentro del mismo espacio libertario. No son pocos los que hoy se preguntan hasta dónde vale la pena sostener un funcionario tan expuesto y tan objetado, y cuestionan la banca incondicional de los Milei por Adorni.

En la vereda de enfrente, el peronismo se deshace en críticas por el caso Adorni y busca dar el golpe de nocaut, intentando empujar a la dimisión del Jefe de Gabinete, algo que sin dudas sería muy difícil de digerir para el Presidente y su núcleo más firme. No obstante, este espacio tampoco pasa sus mejores días. Los hechos de inseguridad en la Provincia de Buenos Aires se multiplican día a día, y la lucha entre intendentes camporistas y aquellos que responden al Gobernador Axel Kicillof está más ardiente que nunca. Con Cristina confinada a los límites de su domicilio en San José 1111, el kirchnerismo intenta encontrar un sucesor que aglutine las fuerzas, que hoy están tal vez más atomizadas que nunca. Kicillof, Máximo Kirchner, Massa, Moreno, y hasta el propio Pichetto buscan

quedarse con ese traje y encauzar los votos de cara a las presidenciales del año próximo.

Finalmente, los demás espacios de poder buscan ofrecer una “tercera vía” que hoy es muy difusa. Nadie tiene muy en claro qué rol ocupan algunos espacios que no terminan de aliarse al gobierno nacional, pero tampoco hacen las paces con el peronismo. El problema sigue siendo el mismo de siempre: carecen de legitimación real por parte del electorado. Se limitan de momento a jugar de “árbitros” en un panorama político cada vez más polarizado entre el oficialismo nacional y el peronismo. Aún así, ninguno logra dar con la llave justa para satisfacer a un electorado cada vez más impaciente. Esto se ve a las claras en los estudios de imagen realizados por diversas consultoras a lo largo y lo ancho del país: nadie logra consenso en el elector, ninguna de las opciones termina de convencer, y lo que parece un campo minado para los espacios tradicionales y los más nuevos, termina siendo un campo minado para el mismísimo elector, donde cada paso es un riesgo inevitable de error. La confianza disminuye y la gente se pregunta “¿realmente son distintos?”

Mientras tanto, hay que decirlo, el oficialismo cuenta con un as bajo la manga que, de momento, todavía le rinde réditos: el voto bronca. Más emocional que nunca, el votante

argentino sufraga con la premisa de “voto a X con tal de que no vuelva Y”. Le dio frutos en 2023, y espera que le vuelva a dar frutos el año que viene, pero cuidado: en 2023 la dicotomía era muy visible. Hoy, el votante argentino pone en duda muchas de las cosas que este gobierno prometió, y el caso Adorni no hizo más que profundizar una duda latente en relación a los casos de corrupción dentro del gobierno. Si la promesa era eliminar a los corruptos, hoy muchos se preguntan si no era más bien simplemente reemplazarlos por otros. La historia no miente: Mauricio Macri llegó al poder en 2015 con una premisa similar a la de Javier Milei en 2023, y se la jugó a que en 2019 la gente le daría su apoyo con el mismo criterio. No solo no fue así, sino que además terminó optando por el polo opuesto.

Hoy, en vísperas de las presidenciales 2027, el gobierno nacional espera contar con más argumentos para sostener ese apoyo que, con matices, sigue recibiendo de buena parte de electorado. Recuesta sus esperanzas en proyectos de ley ambiciosos como la Reforma Laboral, que sigue en conflicto con los sindicatos, y la Reforma Electoral que busca restablecer la confianza del pueblo argentino en su sistema político. Quedan 17 meses. El campo está lleno de minas. Solo resta ver quién logra atravesarlo en mejores condiciones.

© 2026 autor/a. Publicado por Nueva Ola · Consultora & Centro de Estudios Rincón Político. Acceso y descarga gratuitos.